

# *Laberinto de Fortuna*

## (Fragmento)

Juan de Mena

Al muy prepotente don Juan el segundo, 1  
aquel con quien Júpiter tuvo tal zelo  
que tanta de parte le fizo del mundo  
quanta a sí mesmo se fizo del çielo,  
al gran rey de España, al Çésar novelo;  
al que con Fortuna es bien fortunado,  
aquel en quien caben virtud e reinado;  
a él, la rodilla fincada por suelo.

Tus casos falaçes, Fortuna, cantamos, 2  
estados de gentes que giras e trocas,  
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,  
y los que en tu rueda quexosos fallamos;  
fasta que al tempo de agora vengamos  
de fechos pasados cobdiçia mi pluma  
y de los presentes fazer breve suma:  
y dé fin Apolo, pues nos començamos.

Tú, Caliope, me sey favorable, 3  
dándome alas de don virtuoso;  
por que discurra por donde non oso,  
convida mi lengua con algo que fable;  
levante la Fama su boz inefable,  
por que los fechos que son al presente  
vayan de gente sabidos en gente;  
olvido non prive lo que es memorable.

Como no creo que fuessen menores 4  
que los de Africano los fechos del Çid,  
nin que feroçes menos en la lid  
entrasen los nuestros que los agenores,  
las grandes façañas de nuestros señores,  
la mucha constançia de quien los más ama  
yaze en teniebras, dormida su fama,  
dañada de olvido por falta de auctores.

La grant Babilonia, que ovo çercado 5  
la madre de Nino de tierra cozida,  
si ya por el suelo nos es destruida,  
¡quánto más presto lo mal fabricado!  
E si los muros que Febo a travado  
argólica fuerça pudo subverter,  
¿qué fábrica pueden mis manos fazer  
que no faga curso segunt lo passado?

Ya, pues, desrama de tus nuevas fuentes 6  
en mí tu subsidio, inmortal Apolo;  
aspira en mi boca por que pueda sólo  
virtudes e viçios narrar de potentes.  
A estos mis dichos mostradvos presentes,  
o fijas de Tespis, con vuestro thesoro,  
y con armonía de aquel dulce choro  
suplid cobdçiando mis inconvenientes.

Dame liçençia, mudable Fortuna, 7  
por tal que blasme de ti como devo:  
lo que a los sabios non deve ser nuevo  
innoto a persona podrá ser alguna;  
pues que tu fecho así contrapugna,  
faz a tus casos como se concorden,  
ca todas las cosas regidas por orden  
son amigables de forma más una.

La orden del cielo exemplo te sea: 8  
guarda la mucha constançia del Norte;  
mira el Trión, que ha por deporte  
ser inconstante, que siempre rodea;  
e las siete Pleyas que Atlas otea,  
que juntas parescen en muy chica suma,  
siempre se asconden venida la bruma;  
cada qual guarde qualquier ley que sea.

¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas 9  
con ley absoluta, sin orden, te plaze?  
¡Tú non farías lo qu'el çielo faze,  
e fazen los tiempos, las plantas e rosas?  
O muestra tus obras ser siempre dañosas,

o prósperas, buenas, durables, eternas:  
non nos fatigues con vezes alternas,  
alegres agora e agora enojosas.

Mas bien acatada tu varia mudança, 10  
por ley te gobiernas, maguer discrepante:  
ca tu firmeza es non ser constante,  
tu temperamento es destemperança,  
tu más çierta orden es desordenança,  
es la tu regla ser muy enorme,  
tu conformidat es non ser conforme,  
tú desesperas a toda esperança.

Como las nautas que van en poniente 11  
fallan en Cádiz la mar sin repunta,  
Europa por pocas con Libia que junta,  
quando Boreas se muestra valiente,  
pero si el Austro comueve al tridente,  
corren en contra de como vinieron  
las aguas, que nunca ternán nin tuvieron  
allí, donde digo, reposo paçiente,

así fluctuosos, Fortuna aborrida, 12  
tus casos inçiertos semejan, e tales,  
que corren por ondas de bienes e males,  
faziendo non çierta ninguna corrida.  
Pues ya por que vea la tu sinmedida,  
la casa me muestra do anda tu rueda,  
por que de vista dezir çierto pueda  
el modo en que tratas allá nuestra vida.

Non bien formadas mis bozes serían 13  
quando robada sentí mi persona,  
e llena de furia la madre Belona  
me toma en su carro que dragos traían,  
e quando las alas non bien remeçían  
feríalos ésta con duro flagelo,  
tanto que fizo fazerles tal buelo  
que presto me dexan adonde querían.

Así me soltaron en medio de un plano 14

desque ovieron dado comigo una buelta,  
como a las vezes el águila suelta  
la presa que bien nol finche la mano;  
yo de tal caso mirable, inhumano,  
falléme espantado en un grand desierto,  
do vi multitud, non número çierto,  
en son religioso e modo profano.

E toda la otra vezina planura 15  
estava çercada de nítido muro,  
así trasparente, clarífico, puro,  
que mármol de Paro paresçe en albura,  
tanto qu'el viso de la criatura,  
por la diafana claror de los cantos,  
pudiera traer objectos atantos  
quantos çelava so sí la clausura.

Mas ya porque en otros algunos lugares 16  
mi vista, bien antes que yo lo demande,  
me faze grant cuerpo de cuerpo non grande  
quando los medios son especulares,  
dixe: «Si formas tan mucho dispares  
bien non reguardo, jamás seré ledo  
si de más çerca mirar ya non puedo  
sus grandes misterios e muy singulares».

Como el que tiene el espejo delante, 17  
maguer que se mire de drecho en drecho,  
se parte pagado, mas non satisfecho  
como si viesse su mesmo semblante,  
tal me sentí ya por el semejante,  
que nunca así pude fallarme contento  
que non desease mirar más atento,  
mi vista culpando por no ser bastante.

Estando yo allí con aqueste deseo, 18  
abaxa una nube muy grande y oscura;  
el aire fuscando con mucha presura,  
me çiega e me ciñe que nada non veo;  
e ya me temía, fallándome reo,  
non me conteçiese como a Polifemo,  
que desque çiego en la gruta de Lemo

ovo lugar el engaño ulixeo.

Mas como tenga miseria liçençia 19  
de dar más aguda la contemplación,  
y más e más a aquellos que son  
privados de toda visiva potença,  
comienço ya quanto con más eloquencia  
en este mi cuita, de dialogar,  
al pro y a la contra, e a cada lugar  
siempre divina llamando clemençia.

Luego resurgen tamaños clarores 20  
que fieren la nube, dexándola enxuta,  
en partes pequeñas así resoluta  
que toda la fazen bolar en vapores;  
e resta en el medio, cubierta de flores,  
una donzella tan mucho fermosa  
que ante su gesto es loco quien osa  
otras beldades loar de mayores.

Luego del todo ya restituida 21  
ovieron mis ojos su virtud primera,  
ca por la venida de tal mensajera  
se cobró la parte que estava perdida;  
e puesto que fuesse así descogida,  
más provocava a bueno e honesto  
la gravedad del su claro gesto  
que non por amores a ser requerida.

Desde sentida la su proporción 22  
de humana forma non ser discrepante,  
el miedo pospuesto, prosigo adelante  
en humil estilo tal breve oraçión:  
«O más que seráfica, clara visión,  
suplico me digas de donde veniste  
e cuál es el arte que tú más seguiste,  
e cómo se llama la tu discreçión».

Respuso: «Non vengo a la tu presençia 23  
de nuevo, mas antes soy en todas partes;  
segundo te digo que sigo tres artes

de donde depende muy grande exçelencia:  
las cosas presentes ordeno en essençia,  
e las por venir dispongo a mi guisa,  
las fechas revelo; si esto te avisa  
Divina me puedes llamar Providencia».

«O prinçipesa e disponedora 24  
de gerarchías e todos estados,  
de pazes e guerras, e suertes e fados,  
sobre señores muy grande señora,  
así que tú eres la gobernadora  
e la medianera de aqueste grant mundo,  
¿y cómo bastó mi seso infacundo  
fruir de coloquio tan alto a desora?

»Ya que tamaño plazer se le ofresçe 25  
a esta mi vida non meresçedora,  
suplico tú seas la mi guiadora  
en esta gran casa que aquí nos paresçe;  
la qual toda creo que más obedesçe  
a ti, cuyo santo nombre convoco,  
que non a Fortuna, que tiene allí poco,  
usando de nombre que nol pertenesçe».

Respuso: «Mançebo, por trámite recto 26  
sigue mi vía, tú, ven, e subçede,  
mostrart'he yo algo de aquello que puede  
ser apalpado de humano intellecto;  
sabrás a lo menos qual es el defecto,  
viçio y estado de qualquier persona,  
e con lo que vieres contento perdona,  
e más non demandes al más que perfecto».

E contra do vido mostrarse la puerta 27  
se iva, levándome ya de la mano;  
notar el entrada me manda temprano,  
de cómo era grande e a todos abierta.  
«Mas una cautela yaze encubierta»,  
dixo, «que quema muy más que la brasa,  
que todos los que entran en esta grand casa  
han la salida dubdosa e no çierta».

«Angélica imagen, pues tienes poder, 28  
dame tal ramo por donde me avises  
qual dio la Cumea al fijo de Anchises  
quando al Erebo tentó desçender»,  
le dixé yo e luego le oí responder:  
«Quien fuere constante al tiempo adversario  
y más non buscare de lo neçesario  
ramo ninguno no avrá menester».

Así razonando, la puerta pasamos, 29  
por do confluía tamaño gentío  
que allí do el ingreso más era vazío  
unos a otros estorvo nos damos,  
ca por la cosa que mucho andamos  
quanto deseo común más se esfuerça,  
más nuestra priesa nos daña e nos fuerça,  
e lo que queremos menos acabamos.

Como el ferido de aquella saeta 30  
que trae consigo la cruel engorra,  
mientras más tira, por bien que l'acorra,  
más el retorno lo fiere e aprieta,  
así mi persona estava subjecta:  
quando pugnava por descabollirme  
mi priessa e la de otros me tiene más firme,  
non gobernándome de arte discreta.

Mas la sabia mano de quien me guiava, 31  
veyéndome triste e tanto perplexo,  
ovo por bueno de dar a mi quexo  
un tal reparo qual yo deseava:  
es a saber, de priesa tan brava  
me toma e de dentro me pone tan libre,  
qual el Penatígero entrando en el Tibre  
fue de los griegos de quien reçelava.

Mas preguntadme ya de quant aína 32  
estó en lo más alto de aquella posada,  
donde podía ser bien devisada  
toda la parte terrestre e marina.

Febo ya espira, pues, de tu doctrina  
módulo tanto que cante mi verso  
lo que allí vimos del orbe universo  
con toda la otra mundana machina.

Si coplas, o partes, o largas diçiones 33  
non bien sonaren d'aquello que fablo,  
miremos al seso, mas non al vocablo,  
si sobran los dichos segunt las razones,  
las quales inclino so las correçiones  
de los entendidos, a quien sólo teman,  
mas no de groseros que siempre blasfeman  
segunt la rudeza de sus opiniones.

De allí se veía el espérico çentro, 34  
e las çinco zonas, con todo el austral,  
brumal, aquilón e la equinoçial,  
con la que solstiçia contiene de dentro;  
e vi contra mí venir al encuentro  
bestias e gentes de estrañas maneras,  
mostruos e formas fengidas e veras,  
quando delante la casa más entro.

La mayor Asia en la zona terçera 35  
e tierra de Partia vi entre los ríos  
Tigris e Indo, de reinos vazíos,  
mucho espaçiosa cada qual ribera;  
allí la provinçia de Acursia vi qu'era  
junta con Persia e con Asiría,  
e tierra de Media, do yo creería  
la mágica averse fallado primera.

E çerca de Éufrates vi los moabitas, 36  
e Mesopotamia como se tendía,  
Arabia e Caldea, do el astronomía  
primero fallaron, gentes amonitas,  
y los idumeos e medianitas,  
e otras provincias de gentes mayores,  
las quales pasando, conçedan lectores  
perdón a mi mano si non son escriptas.

Vi, de Eufratés al Mediterraneo, 37

a Palestina e Feniçia la bella,  
dicha de fénix, que se cría en ella,  
o quiçá de Fenis, de Cadino hermano,  
el Líbano monte do nasce el Jordano,  
do fue bateado el fi de María,  
e vi Comagena con toda Siría  
e los nabatheos que agora no esplano.

De parte del austro vi como se llega 38  
la terra de Egipto al Rubro Nereo,  
de Egisto así dicha, padre de Linçeo,  
la qual cerca Nilo, que toda la riega,  
do el çielo sereno jamás non se çiega,  
nin el aire padisce nubíferas glebas,  
do vi a Mauriçia, el antigua Thebas,  
más desolada que Estaçio no allega.

Vi, de la parte qu'el noto se ençiende 39  
el Cáucaso monte como se levanta  
con altitud e grandeza tanta  
que fasta cerca de Europa se tiende,  
de cuyas faldas combate e ofende  
la gente amazona, menguada de tetas,  
los sármatos, colcos e los masagetas,  
e aun los ircanos que son más allende.

Vi luego los montes Iperboreos, 40  
Armenia e Siçia con toda Albanía;  
aunque, por quanto prolixo sería,  
dexo más otros rincones de ebreos,  
de los capadoçes e los amorreos,  
e de Niçea,do juntada fue  
la sínodo santa que libró la fe  
de otros peores que los manicheos.

En la menor Asia mis ojos tornados 41  
vieron aquella Galatia, do fueron  
las gentes que al rey Bitinio venieron,  
dando socorros bien galardonados;  
los campos de Frigia tanto llorados,  
Caria, Isauria vimos en pronto,  
Lidia, Panfilia e tierra de Ponto,

do Naso e Clemente fueron relegados.

Es vi más aquélla que Europa dixeron, 42  
de la que robada en la taurina fusta  
lançó los hermanos por causa tan justa  
en la demanda que fin non pusieron;  
e contra Trión luego paresçieron  
los montes Rifeos e lagos Metoes,  
los quales te ruego, lector, que tú loes,  
porque vezinos de Gótiga fueron.

E vi la provinçia muy generosa 43  
que es dicha Gotia, segunt nuestro uso,  
de allí donde Júpiter alto dispuso,  
quando al principio formó cada cosa,  
saliese de tierra tan mucho famosa  
la gótica gente que el mundo vastase,  
por que la nuestra España gozase  
de estirpe de reyes atán gloriosa.

Del agua del Tanais contra mediodía 44  
fasta Danubio vi Çisia la baxa  
e toda Alemaña, que es una grant caxa,  
con los pueblos dacos su tierra muy fría;  
e fasta los Alpes se ya paresçía  
Reçia, Germanía la superior,  
Mesia, Panonia e, para mejor,  
todas las partes del reino de Ungría.

Del Mediterraneo fasta la grant mar, 45  
de parte del Austro vimos toda Greçia:  
Chaonia, Molosia, Eladia, Boeçia,  
Epiro e su fuente, la muy singular,  
en la qual si fachas queriendo quemar  
muertas metieren, se ençienden de fuego,  
si bivas las meten, amátanse luego  
ca puede dar fuegos e fuegos robar.

La grande Tesalia nos fue demostrada, 46  
y el Olimpo monte que en ella resede,  
el qual en altura las nuves exçede,  
Arcadia Corintio teniendo abraçada;

e desde los Alpes vi ser levantada  
fasta las lindes del grant Oçeano  
Italia, la qual del pueblo romano  
Saturnia fue dicha en la era dorada.

E vi las tres Galias, conviene a saber, 47  
Ludunia, Aquitania, e la de Narbona,  
que del primer franco que tovo corona  
en Françia su nombre les quiso bolver;  
aquésta comiença de proçeder  
del monte de Jovis e tanto resalta  
que tiende sus fines fasta la mar alta,  
que con los britanos tienen que fazer.

Vi las provinçias de España e poniente: 48  
la de Tarragona, la de Çeltiberia,  
la menor Cartago que fue la d'Esperia,  
con los rincones de todo oçidente;  
mostróse Vandalia, la bien paresçiente,  
e toda la tierra de la Lusitania,  
la brava Galiçia con la Tingitania,  
donde se cría ferosçe la gente.

Vimos allende lo más de Ethiopia, 49  
e las provinçias de África todas;  
las Sirtes d'Amón, do son los tripodas,  
con lo que confina la tierra de Lopia;  
Marmárida toda, do es la grant copia  
de gente veloçe de los trogloditas;  
las áforos, gentes atán imperitas  
que de casas e fierros padescen inopia.

El Catabathmón fue luego patente; 50  
la Cirenaica, región de paganos,  
e toda la tierra de los numidanos,  
allí do Jugurta se fizo valiente;  
Pentapolín conoçimos siguiente,  
Getulia, Bisante, con más de otra tanta  
tierra que pueblan los de Garamanta,  
desde que Juba les fue prepotente.

El mar así mesmo se nos representa,

51

con todas las islas en él descubiertas,  
tan bien de las aguas bivas como muertas,  
e donde bonança non teme tormenta:  
Las Estegades vi, nueve por cuenta,  
Rodas, e Creta la çentipolea;  
Çicladadas, las quales qualquier que las vea  
seis verá menos para ver sesenta.

Naxón la redonda se quiso mostrar, 52  
Colcos, Ortigia, llamada Delós,  
de la qual Delio se dixo aquel dios  
que los poetas suelen invocar;  
e vimos las islas Eolias estar,  
Icaria, a la qual el náufrago dio  
de Icaro nombre, que nunca perdió,  
el mal governado de sabio volar.

Mostróse Samos e las Baleares, 53  
Corçega, Bosis e las Vulcaneas,  
las Gorgonas, islas de las Meduseas,  
e otras partidas que son por las mares;  
vimos a Trinacria con sus tres altares,  
Peloro, Pachino e más el Etneo,  
donde los fuegos insufla Tifeo,  
formando gemidos e bozes dispares.

Segunt fazen muchos en reino estrangero 54  
si alguno viesse lo que nunca vido,  
si non lo desdeña e está detenido  
los otros retratan de tal compañero;  
ca es reputado por mucho grossero  
quien faze tal fiesta de lo nuevo a él,  
que entiendan los otros que son çerca d'él  
que non ovo dello notiçia primero;

así retractado e redargüido 55  
de mi guiadora sería yo, quando  
el mundo me vido que andava mirando  
con ojos y seso allí embeveçido;  
ca vi que me dixo en son aflegido:  
«Déxate d'esto, que non faze al fecho;  
mas mira: veremos al lado derecho

algo de aquello porque eres venido».

Bolviendo los ojos a do me mandava, 56  
vi más adentro muy grandes tres ruedas:  
las dos eran firmes, inmotas e quedas,  
mas la de en medio boltar non çesava;  
e vi que debaxo de todas estava,  
caída por tierra, gente infinita,  
que avía en la fruenta cada qual escripta  
el nombre e la suerte por donde passava,

aunque la una que non se movía, 57  
la gente que en ella avía de ser  
e la que debaxo esperaba caer  
con túrbido velo su mote cobría;  
yo que de aquesto muy poco sentía,  
fiz de mi dubda complida palabra,  
a mi guiadora rogando que abra  
esta figura que non entendía.

La qual me respuso: «Saber te conviene 58  
que de tres edades te quiero dezir:  
passadas, presentes e de por venir;  
ocupa su rueda cada qual e tiene;  
las dos que son quedas, la una contiene  
la gente passada, e la otra futura;  
la que se buelve en el medio procura  
la que en el siglo presente detiene.

»Así que conosçe tú que la terçera 59  
contiene las formas e las simulacras  
de muchas personas profanas e sacras  
de gente que al mundo será venidera;  
por ende cubierta de tal velo era  
su faz, aunque formas tú viesses de hombres,  
porque sus vidas aun nin sus nombres  
saberse por seso mortal non podiera.

»El humano seso se çiega e oprime 60  
en las baxas artes que le da Minerva;  
pues ve qué faría en las que reserva  
aquél que los fuegos corruscas esgrime;

por eso ninguno non piense ni estime  
prestigiando poder ser çiente  
de lo conçevido en la divina mente,  
por mucho que en ello trasçenda ni rime.

»Mas esto dexado, ven, ven tú conmigo, 61  
e faste a la rueda propinco ya quanto  
de los passados, si quiés ver espanto;  
mas sey bien atento en lo que te digo:  
que por amigo nin por enemigo,  
nin por buen amor de tierra nin gloria,  
nin finjas lo falso nin furtes estoria,  
mas di lo que oviere cada qual consigo»

A la rueda fechos ya quanto çercanos, 62  
de orbes setenos vi toda texida  
la su redondeza por orden devida,  
mas non por industria de mortales manos;  
e vi que tenía de cuerpos humanos  
cada qual çírculo de aquestos siete  
tantos e tales que non podría Lete  
dar en olvido sus nombres ufanos.

Pues vimos al fijo de aquél que sobró 63  
por arte mañosa más que por estinto  
los muchos reveses del grand Laberinto  
y al Minotauro a la fin acabó;  
la buena Ipermestra nos apareció,  
con vulto más pio que toda la Greçia,  
e, sobre todas, la casta Lucreçia  
con esse cuchillo que se desculpó.

A ti, muger vimos del grant Mauseolo, 64  
tú que con lágrimas nos profetizas,  
las maritales regando çenizas,  
viçio ser biuda de más de uno solo;  
e la compañera del lleno de dolo,  
tú, Penelope, la qual en la tela  
tardaste demientra resçibe la vela  
los vientos negados a él por Eolo.

También en la rueda vimos sublimada, 65

llena de méritos muchos, a Argía,  
e vi que la parte derecha tenía  
Alcides quasi del todo ocupada,  
a fuer de montero, con maça clavada,  
bien como quando librava en el siglo  
los calidones del bravo vestiglo  
e la real mesa de ser ensuziada.

Yo, que veía ser ofiçiosos  
los ya memorados en virtud diversa,  
veyendo la rueda que en uno los versa,  
los mis pensamientos non eran oçiosos;  
miró Providencia mis actos dubdosos:  
«Non te maravilles atanto», respuso,  
«sabida la orden que Dios les impuso,  
nin se te fagan tan maravillosos.

66

»Dispuso *ab inicio* la mente superna  
que círculo d'estos aquí no parezca  
sin que la gente de aquél obedesca  
las costelaciones de quien lo gobierna;  
pues tu juizio, si sabe, descerna  
que cada qual de los siete planetas  
sus operaciones influye perfectas  
a cada qual orbe por gloria *in eterna*.

67

»Así que la Luna, que es la primera,  
en el primer çerco imprime su acto,  
segunda en segundo conserva tal pacto;  
terçero non menos, pues, con la terçera;  
e todos de todas, por esta manera,  
son inclinados a disposiçión  
de las virtudes e costelaçión  
de la materia de cada una spera.

68

»Al çerco por ende que tienes ya visto,  
llámale círculo, tú, de la Luna,  
e faz así nombre, pues, de cada una,  
por que non buelvas el caso tan misto;  
agora ya donde dubdavas insisto:  
si viste las castas con los caçadores,  
es porque asignan aquí los auctores

69

d' esta planeta tal grado bien quisto.

»Fazte a la rueda, pues, de los presentes 70  
por que las veas entramas a dos,  
e de las dubdas requieras a nos;  
solvértelas hemos en versos patentes;  
e visto el un çerco de passadas gentes,  
verás el otro d' esta condiçión  
de las personas modernas que son:  
pues abre los ojos e para tú mientes».

Atento seguntme mandava, mirando, 71  
vi los tres fados, e Cloto el primero,  
Lachesis segundo, Atropos el terçero,  
en vezes alternas la rueda girando;  
e vi sobre todas estar imperando  
en el primero cerco de Diana  
una tal reina que toda la hmana  
virtud paresçía tener a su mando.

De cándida púrpura su vestidura 72  
bien denotava su grant señorío;  
non le ponía su fausto más brío,  
nin le privava virtud fermosura;  
vençíase d' ella su ropa en albura,  
e ramo de palma su mano sostiene,  
don que Diana por más rico tiene,  
más mesurada que toda mesura.

Vi de la parte del siniestro lado, 73  
al serenísimo rey, su marido,  
la mesma librea de blanco vestido,  
non descontento de tal baxo grado;  
e vi de la parte del diestro costado  
una tal reina muy esclareçida,  
que de virtudes de muy clara vida  
tenía lo blanco del manto brordado.

Volvíme con aire de dubdosa cara 74  
a la ensolvedora de mis ignoranças,  
como de niño que de sus infanças  
la madre benigna non triste separa;  
tal Providencia se me demostrara,

diziéndome tanto: «Conosco ya bien  
que tu desseo será saber quien  
pueda ser esta tal gente así clara.

»La que la silla más alta tenía  
non la devieras aver por estraña:  
era la ínclita reina d'España,  
muy virtuosa, doña María,  
la qual, allende de su grant valía,  
allende de reina de los castellanos,  
goza de fama tan rica de hermanos,  
Césares otros en la monarchía.

75

»Goza de mucha prudencia e verdat;  
goza de don inmortal de justicia;  
ha de virtudes aquella noticia  
que en fembra demanda la honestidat.  
Si fuesse trocada su humanidat,  
segund que se lee de la de Çeneo,  
a muchos faría, segund que yo creo,  
domar los sus vicios con su justedat.

76

»La otra que vimos a la mano diestra,  
era la reina de aragoneses,  
la qual, mientras sigue su rey los arneses,  
rige su reino la reina maestra;  
así, con la mucha justicia que muestra,  
mientras más reinos conquiere el marido,  
más ella zela el ya conquerido:  
¡Guarda qué gloria de España la vuestra!

77

»Muy pocas reinas de Greçia se falla  
que limpios oviessen guardados los lechos  
a sus maridos, demientras los fechos  
de Troya non ivan en fin por batalla;  
mas una si ovo: es otra, sin falla,  
nueva Penélope aquesta por suerte;  
¡pues piensa qué fama le deve la muerte,  
quando su gloria la vida non calla!»

78

Poco más baxas vi otras enteras,  
la muy casta dueña de manos crueles,

79

digna corona de los Coroneles,  
que quiso con fuego vencer sus fogueras.  
¡O quírita Roma, si d' ésta supieras  
quando mandavas el grant universo,  
qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso,  
qué templo vestal a la tal le fizieras!

De otras non fablo, mas fago argumento, 80  
cuya virtud maguer que reclama,  
sus nombres oscuros esconde la Fama  
por la baxa sangre de su nascimiento;  
mas non dexaré dezir lo que siento,  
es a saber, que las baxas personas  
roban las claras e santas coronas  
e han de los viçios menor pensamiento.

A vos pertenece tal orden de dar, 81  
rey exçellente, muy grande señor,  
así como príncipe legislator  
la vida política siempre zelar,  
por que pudiciçia se pueda guardar  
e tomen las gentes seguros los sueños,  
punir a los grandes como a los pequeños,  
a quien non perdona non le perdonar.

Como las telas que dan las arañas 82  
las leyes presentes non sean atales:  
que prenden los flacos, viles animales  
e muestran en ellos sus lánguidas sañas,  
las bestias mayores que son más estrañas  
passan por todas, rompiendo la tela,  
así que non obra vigor la cautela  
si non contra flacas e pobres compañas.

Aprendan los grandes bevir castamente, 83  
non vençan en viçios los brutos salvajes;  
en vilipendio de muchos linages  
viles deleites non viçien la gente;  
mas los que presumen del mundo presente  
fuyan de donde los daños renaçen;  
si lindos cobdiçian ser fechos, abraçen  
la vida más casta con la continente.

Es abstinencia de vil llegamiento  
la tal castedat, después ya de quando  
se va la noticia del viçio dexando,  
remoto por obras e mal pensamiento;  
e non solamente por casto yo cuento  
quien contra las flechas de Venus se escuda,  
mas el que de viçio qualquier se desnuda  
e ha de virtudes novel vestimento.

Vi los que sano consejo tovieron  
e los que componen en guerra las pazes,  
e vimos a muchos fuera d' estas hazes  
que justas ganancias mercando quisieron,  
e otros que libres sus tierras fizieron,  
e los que por causa de evitar más daños  
han relevado los grandes engaños,  
a muchos librando que non se perdieron.

Nestor el antigo se nos demostró,  
e los oradores mejor resçebidos  
del fijo de Fauno que non despedidos,  
el rey que su fijo ya muerto mercó,  
e Capis, aquél que siempre temió  
los daños ocultos del Paladión,  
con el sacro vate de Laocoón,  
aquél que los dragos de Palas çifió.

Debaxo de aquéstos yo vi derribados  
los que las pazes firmadas ya rompen,  
e los que por preçio virtudes corrompen,  
metiendo alimentos a los renegados;  
allí vi grant clero de falsos perlados  
que fazen las cosas sagradas venales.  
¡O religión religada de males,  
que das tal doctrina a los mal doctrinados!

Pues vimos a Pándaro el dardo sangriento,  
hermano de aquel buen arquero de Roma,  
que por Menesteo la libre paloma  
firió donde iba bolando en el viento,  
el qual a los nervios así del amiento

contra las dóricas gentes ensaña  
que toda la tregua firmada les daña,  
dándoles campo de paz esento.

Allí te fallamos, o Polinestor,  
cómo truçadas al buen Polidoro  
con fambre maldita del su grant thesoro,  
non te membrando de fe nin de amor;  
ya se t'acerca aquel vil Antenor,  
triste comienço de los paduanos;  
allí tú le davas, Eneas, las manos,  
aunque Virgilio te dé más honor.

89

Estavas, Isifle, allí vergoñosa,  
vendiendo la vida de tu buen marido,  
de ricos collares tu seso vençido,  
quisiste ser biuda, más non deseosa.  
¡O siglo nuestro, edat trabajosa,  
si fallarían los que te buscasen  
otras Isifles que desseassen  
dar sus maridos por tan poca cosa!

90

Non buenamente te puedo callar,  
Opas maldito, ni a ti, Julián,  
pues sois en el valle más fondo de afán  
que non se redime jamás por llorar;  
¿quál ya crueza vos pudo indignar  
a vender un día las tierras e leyes  
de España, las quales puxança de reyes  
en años atantos non pudo cobrar?

91

A la moderna bolviéndome rueda,  
fondón del çilénico çerco segundo,  
de viçios semblantes estava el profundo  
tan lleno que non sé fablar quien lo pueda.  
Ved si queredes la gente que queda  
darme liçençia que vos la señale,  
mas al presente fablar non me cale:  
verdat lo permite, temor lo devieda.

92

¡O miedo mundano!, que tú nos compeles  
grandes plazer es fingir por pesares,

93

que muchos Enteles fagamos ya Dares  
e muchos de Dares fagamos Enteles;  
fazemos de pocos muy grandes tropeles,  
buenos nos fazes llamar los viçiosos,  
notar los crueles por muy piadosos  
e los piadosos por mucho crueles.

Bien como siervo, que por la fe nueva  
del su patrono se muestra más bivo,  
por que le pueda fuir de cativo  
dize por boca lo qu'él non aprueba,  
semblantes temores la lengua nos lleva  
a la mendaçia de la adulación  
así que qualquiera fará conclusión  
que diga lo falso mas non lo que deva.

94

¿Quién assí mesmo dezir non podría  
de cómo las cosas sagradas se venden  
e los viles usos en que se despienden  
los diezmos ofertos a Santa María?  
Con buenas colores de la clerezía  
dissipan los malos los justos sudores  
de simples e pobres e de labradores,  
çegando la santa católica vía.

95

Cesárea se lee que con terremoto  
fuesse su muro por tierra caído,  
las gentes y pueblo todo destruído,  
que non quedó lienço que non fuese roto;  
mas sólo su templo fallamos inmoto,  
e la clerezía con el su perlado:  
salvo, seguro fue d'esto librado  
por su honesto bivar e devoto.

96

Si tal terremoto nos acaesciese,  
lo que la divina clemencia non quiera,  
por lo contrario presumo que fuera  
de qualquiera villa donde se feziese,  
e antes presumo que oy se fundiese  
la clerezía con todo su templo,  
e que la villa quedase en exemplo  
libre, sin daño ninguno que fuese.

97

La vuestra sacra e real magestad 98  
faga en los súbditos tal beneficio  
que cada qual use assí del ofiçio  
que queden las leyes en integridad,  
así que cobdiçia nin rapaçidat  
non nos ofenda lo bien ordenado,  
por que departa de qualquier estado  
la vil avariçia su sagaçidat.

Es avariçia, doquiera que mora, 99  
viçio que todos los bienes confonde,  
de la ganancia, doquier que se asconde,  
una solíçita inquisidora;  
sirve metales, metales adora,  
de robos notorios golosa garganta,  
que de lo ganado sufre mengua tanta  
como de aquello que espera aun agora.

Venidos a Venus, vi en grado espeçial 100  
los que en el fuego de su joventud  
fazen el viçio ser tanta virtud  
por el sacramento matrimonial;  
fondón d'estos çercos vi grant general  
de muchos linages caídos en mengua,  
que non sabe cómo se diga mi lengua  
tantas espeçies e formas de mal.

Eran adúlteros e fornicarios, 101  
e otros notados de inçestuosos,  
e muchos que juntan tales criminosos  
e llevan por ello los viles salarios,  
e los que en efectos así voluntarios  
su vida deleitan en vano pecando,  
e los maculados del crimen nefando,  
de justa razón e de toda contrarios.

Vimos en uno vilmente abraçados 102  
la compañera de aquel grant Atrides,  
duque de todas las greçianas lides,  
tomar con Egisto solazes furtados;  
e vimos a Mirra, con los derribados,

hermana ya fecha de quien era madre,  
e madre del fijo de su mesmo padre,  
en contra de leyes humanas e grados.

Allí era aquél que la casta cuñada  
fizo por fuerça non ser más donzella,  
comiendo su fijo en pago de aquélla  
que por dos maneras d'él fue desflorada;  
e vimos en forma muy mal aviltada  
ser con Macareo la triste Canaçe,  
de los quales amos un fijo tal naçe  
que la humana vida dexó injuriada.

103

De los Centauros el padre gigante  
allí lo fallamos con muy poca graçia,  
al que fizó Juno con la su falaçia  
en forma mintrosa cumplir su talante;  
e vimos, movidos un poco adelante,  
plañir a Pasife sus actos indignos,  
la qual antepuso el toro a tí, Minos;  
non fizó Çilla troque semejante.

104

Tanto andovimos el çerco mirando  
que nos fallamos con nuestro Macías,  
e vimos que estava llorando los días  
con que su vida tomó fin, amando;  
lleguéme más çerca, turbado, yo quando  
vi ser un tal hombre de nuestra nación,  
e vi que dezía tal triste canción,  
en elegíaco verso cantando:

105

«Amores me dieron corona de amores  
por que mi nombre por más bocas ande;  
entonces non era mi mal menos grande  
quando me davan plazer sus dolores;  
vençen el seso los dulçes errores,  
mas no duran siempre segunt luego plazen;  
pues me fizieron de mal que vos fazen,  
sabed al amor desamar, amadores.

106

»Fuid un peligro tan apassionado;  
sabed ser alegres; dexad de ser tristes;

107

sabed desservir quien tanto servistes,  
a otros que amores dad vuestro cuidado;  
los quales, si diesen por un igual grado  
sus pocos plazerres segunt su dolor,  
no se quexara ningunt amador  
nin desesperara ningunt desamado.

»E bien como quando algunt malfechor, 108  
al tiempo que fazen de otro justicia,  
temor de la pena le pone cobdiçia  
de allí adelante bevir ya mejor,  
mas desque passado por él el temor,  
vuelve a sus viçios como de primero,  
así me bolvieron a do desespero  
deseos que quieren que muera amador».

Tan grant multitud turbada veyendo 109  
por fuego viçioso de ilícito amor,  
fablé: «Providençia, tú dime mejor  
aquesta mi dubda que yo non entiendo;  
éstos atanto discretos seyendo,  
¿por qué se quisieron amar çiegamente?;  
bullada devieran tener en la fuente  
la pena que andan aquí padesçiendo».

Respuso reyendo la mi compañera: 110  
«Nin causan amores nin guardan su tregua  
las telas del fijo que pare la yegua;  
nin menos agujas fincadas en çera,  
nin filos de alambre nin agua primera  
del mayo bebida con vaso de yedra,  
nin fuerça de yervas, nin virtud de piedra,  
nin vanas palabras de la encantadera.

»Mas otras razones más justas convocan 111  
los coraçones a las amistades:  
virtudes e vidas en conformidades,  
e sobre todo beldades provocan,  
e delectaciones a muchos advocan,  
e quando los dones son bien reşçebidos,  
o por lineage naçer escogidos,  
o dulçes palabras allí donde tocan.

»Val assí mesmo para ser amado 112  
antiçiparse primero en amar:  
non es ninguno tan duro en el dar  
que algo non diese si mucho ha tomado;  
pues mucho deviera ser más que culpado  
aquel coraçón que si no querer  
quiere, que quiera querido non ser,  
o por ser querido biva despagado.

»Estonçes se puede obrar discreçión 113  
si amor es ficto, vanfloquo, pigro;  
mas el verdadero non teme peligro  
nin quiere castigos de buena razón,  
nin los juizios de quantos ya son  
le estorvan la vía de como la entiende,  
ante sus flamas mayores ençiende  
quando le ponen mayor defensiòn».

Por ende, monarcha, señor valeroso, 114  
el regio çeptro de vuestra potència  
fiera mesclando rigor con clemencia,  
por que vos tema qualquier crimoso,  
e los viles actos del libidinoso  
fuego de Venus del todo se maten,  
e los humanos sobre todo caten  
el limpio cathólico amor virtuoso.

El qual es tal medio de dos coraçones 115  
que la voluntad que estava no junta  
la su dulçedumbre concorda e ayunta,  
faziéndoles una sus dos opiniones,  
e dando tal parte de sus afecçiones:  
a los amadores sin gozo cadena,  
e a los amados deleite sin pena,  
a los menos méritos más galardones.

Aquí vi grant turba de santos doctores 116  
e contemplativos de aquel buen saber  
que para siempre nos puede valer,  
faziéndonos libres de nuestros errores;

philósofos grandes e flor de oradores,  
aquí çitaristas, aquí los profetas,  
astrólogos grandes, aquí los poetas,  
aquí quadruvistas, aquí sabidores.

Está sobre todos grant turba compuesta 117  
de claros maestros, doctores muy santos;  
estava Gerónimo alçando los cantos,  
Gregorio, Agustino velando respuesta;  
e vimos el santo doctor cuya fiesta  
nuestro buen César jamás soleniza,  
e otros doctores a quien canoniza  
la silla romana por vida modesta.

Vi los philósofos Crato e Polemo, 118  
el buen Empedocles y doto Zenón,  
Aristótiles çerca del padre Platón,  
guiando a los otros con su dulce remo;  
vimos a Sócrates tal que lo temo,  
con la ponçoña mortal que bevía,  
e vi a Pitágoras que defendía  
las carnes al mundo comer por extremo.

Vi a Demóstenes e a Gabiano, 119  
e vi más a Tulio con su rica lengua,  
Casio Severo, sofriendo grant mengua,  
dado en exilio del pueblo romano;  
Mostróse Domiçio, rector africano,  
e vimos a Pluçio con Apolodoro,  
e vimos la lumbré del claro thesoro  
del nuestro rectórico Quintiliano.

Mostróse Tubal, primero inventor 120  
de cónsonas bozes e dulce armonía;  
mostróse la farpa que Orptheo tañía  
quando al infierno lo truxo el amor;  
mostrósenos Fíliris, el tañedor,  
maestro de Archiles en çitarizar,  
aquel que por arte ferir e domar  
pudo a un Archiles, tan grand domador.

La compañía virgínea, perfecta 121

vimos en acto de vidas tranquilas,  
el décimo número de las Sibilas,  
que cada qual pudo llamarse profeta:  
estava la Pérsica con la Dimeta,  
e la Babilónica, grand Eritea,  
e la Frigiana, llamada Albunea,  
vimos estar con la Delfijineta.

Femonoé por orden la sesta  
estava, la qual en versos sotiles  
cantó pregonando las guerras ceviles,  
de quien ovo Apio la triste respuesta;  
vimos a Líbisa, virgen honesta;  
estava Vetona con el Amatea;  
era la décima aquella Cumea  
de quien los romanos fazen oy fiesta.

122

Vimos a Omero tener en las manos  
la dulce Ilíada con el Odisía;  
el alto Virgilio vi que lo seguía  
Ennio con otro montón de romanos:  
trágicos, líricos, elegianos,  
cómicos, sátiros, con eroístas,  
e los escritores de tantas conquistas  
quantas nascieron entre los humanos.

123

¡O flor de saber e de cavallería!,  
Córdova madre, tu fijo perdona  
si en los cantares que agora pregonas  
non divulgare tu sabiduría;  
de sabios valientes loarte podría  
que fueron espejo muy maravilloso:  
por ser de ti mesma, seré sospechoso;  
dirán que los pinto mejor que devía.

124

Venimos al çerco de nuestros presentes,  
donde fallamos muy pocos de tales:  
oy la doctrina mayor es de males  
que non de virtudes açerca las gentes;  
mas entre otros allí prefulgentes  
vimos a uno lleno de prudencia,  
del qual preguntada la mi Providencia,

125

respuso dictando los versos siguientes:

«Aquel que tú vees estar contemplando 126  
el movimiento de tantas estrellas,  
la obra, la fuerça, la orden de aquéllas,  
que mide los cursos de cómo e de cuándo,  
e ovo notiçia filosofando  
del movedor e de los comovidos,  
de lumbres e rayos e son de tronidos,  
e supo las causas del mundo velando,

»aquel claro padre, aquel dulce fuente, 127  
aquél que en el Cástalo monte resuena,  
es don Enrique, señor de Villena,  
honrra de España e del siglo presente».  
¡O ínclito sabio, autor muy çiente,  
otra y aún vegada yo lloro  
porque Castilla perdió tal thesoro,  
non conosçido delante la gente!

Perdió los tus libros sin ser conosçidos, 128  
e cómo en esequia te fueron ya luego  
unos metidos al ávido fuego,  
otros sin orden non bien repartidos;  
çierto en Athenas los libros fengidos  
que de Pitágoras se reprovaron  
con çerimonia mayor se quemaron,  
quando al senado le fueron leídos.

Fondón d'estos çercos vi ser derribados 129  
los que escodriñavan las dañadas artes,  
e la su culpa vi fecha dos partes,  
de los que las muestran e de los demostrados;  
magos, sortílegos mucho dañados,  
prestigiantes vi luego siguiente,  
e los matemáticos que malamente  
tientan objectos a nos devedados.

Los ojos dolientes al cerco baxando, 130  
vimos la forma del mago Tereo,  
con la d'Érito que a Sesto Pompeo  
dio la respuesta, su vida fadando;

estava sus fijos despedaçando.  
Medea, la inútil nigromantessa,  
ferida de flecha mortal de deessa,  
que non supo darse reparos amando.

Estavan las fembras Liçinia e Publiçia, 131  
dando, en obprobio de los sus linages,  
a sus maridos mortales potages,  
mesclados con yervas llenas de maliçia;  
ca, desque se pierde la grant pudiiçia,  
virtud nesçesaria de ser en la fembra,  
tal furia cresçe, tal odio se siembra,  
que han los maridos en inimiçia.

Por ende vosotros, algunos maridos, 132  
si sois trabajados de aquella sospecha,  
nunca vos sienta la vuestra derecha,  
nin menos entiendan que sois entendidos;  
sean remedios enante venidos  
que nesçesidades vos trayan dolores;  
a grandes cautelas, cautelas mayores:  
más val prevenir que non ser prevenidos.

Para quien teme la furia del mar 133  
e las tempestates reçela de aquélla,  
el mejor reparo es no entrar en ella,  
perder la cobdiçia del buen navegar;  
mas el que de dentro presume de andar  
sin que padescas miseria ninguna,  
a la primera señal de fortuna  
deve los puertos seguros tomar.

A vos, poderoso grand rey, pertenesçe 134  
fazer destruir los falsos saberes  
por donde los ombres e malas mugeres  
asayan un daño mayor que paresçe;  
una grand gente de la que pereçe  
muere secreto por arte malvada,  
e fingen que fuesse su muerte causada  
del mal que a los malos pensar no fallesçe.

Magnífico príncipe, non lo demanda 135

la grant honestad de los vuestros siglos  
sufrir que se críen atales vestiglos  
que matan la gente con poca vianda;  
la mucha clemencia, la ley mucho blanda  
del vuestro tiempo non cause malicias  
de nuevas Medeas e nuevas Publicias:  
baste la otra miseria que anda.

Las lícitas artes con vuestra clemencia 136  
crescan a bueltas los rectos oficios,  
caigan los daños; fenescan los vicios,  
non disimule más mal la paciencia,  
por que contemplen en vuestra presencia  
los años quinientos de vuestra grant vida,  
el arte malvada por vos destruida,  
e más restaurada la santa prudencia.

Es la prudencia ciencia que mata 137  
los torpes deseos de la voluntad,  
sabia en lo bueno, sabida en maldad,  
mas siempre las vías mejores acata;  
destroça los vicios, el mal desbarata,  
a los que la quieren ella se combida;  
da buenos fines, seyendo infinida,  
e para el ingenio más neto que plata.

Ya reguardamos el çerco de Mares 138  
do vimos los reyes en la justa guerra  
e los que quisieron morir por su tierra,  
e los enemigos sobraron a pares;  
e vimos debaxo, sufriendo pesares,  
los bellicosos en cabsas indignas  
e los que morieron en ondas marinas  
e d'otros sobervios muy muchos millares.

Los fuertes Metellos allí se mostravan, 139  
sepulcro rabioso de cartageneses;  
allí relumbravan los claros arneses  
de aquellos Camilos que a Françia bastavan;  
los dos compañeros acordes estaban  
Petreo e Afraneo, vedando con saña  
la gente de Çésar entrar en España,

segunt que de Lérida lo porfiavan.

Vimos a Craso, sangrienta el espada 140  
de las batallas que fizo en Oriente,  
aquél de quien vido la romana gente  
su muerte plañida, mas nunca vengada;  
e vimos la mano de Muçio quemada,  
al qual la salud del fuerte guerrero  
más triste lo dexa que no plazentero  
le faze la vida por él otorgada.

Belígero Mares, tú, sufre que cante 141  
las guerras que vimos de nuestra Castilla,  
los muertos en ellas, la mucha manzilla  
que el tiempo presente nos muestra delante;  
dame tú, Palas, favor ministrante,  
a lo que se sigue depara tal orden  
que los mis metros al fecho concorden  
y goze verdat de memoria durante.

Allí sobre todos Fortuna pusiera 142  
al muy prepotente don Johan el segundo:  
de España no sola, mas de todo el mundo  
rey se mostrava, segunt su manera,  
de armas flagrantes la su delantera,  
guarnida la diestra de fúlmina espada,  
y él de una silla tan rica labrada  
como si Dédalo bien la fiziera.

El qual reguardava con ojos de amores, 143  
como faría en espejo notorio,  
los títulos todos del grant abolorio  
de los sus ínclitos progenitores,  
los quales tenían en ricas labores  
çeñida la silla de imaginería,  
tal que semblava su masonería  
iris con todas sus bivas colores.

Nunca el escudo que fizo Vulcano 144  
en los etneos ardientes fornaçes,  
con que fazía temor a las hazes  
Archiles delante del campo troyano,

se falla tuviesse pintadas de mano  
nin menos escultas entretalladuras  
de obras mayores en tales figuras  
como en la silla yo vi que desplano.

Allí vi pintadas por orden los fechos 145  
de los Alfonsos, con todos sus mandos,  
e lo que ganaron los reyes Fernandos,  
faziendo más largos sus regnos estrechos;  
allí la justiçia, los rectos derechos,  
la mucha prudenciã de nuestros Enrriques,  
por que los tales tú, Fama, publiques,  
e fagas en otros semblantes provechos.

Escultas las Navas están de Tolosa, 146  
triumfo de grande misterio divino,  
con la morisma que de África vino  
pidiendo por armas la muerte sañosa;  
están por memoria también gloriosa  
pintadas en uno las dos Algeziras;  
están por espada domadas las iras  
de Almofaçén, que nos fue mayor cosa.

Cresçían los títulos frescos a bueltas 147  
de aqueste rey nuestro muy esclareçido,  
los quales avrían allende cresçido  
si non recresçieran algunas rebueltas,  
las quales, por pazes eternas disueltas  
presto nos vengam a puerto tranquilo,  
por que Castilla mantenga en estilo  
toga y oliva, non armas y peltas.

Con dos quarentenas e más de millares 148  
le vimos de gentes armadas a punto,  
sin otro más pueblo inerme allí junto,  
entrar por la vega talando olivares,  
tomando castillos, ganando lugares,  
faziendo por miedo de tanta mesnada  
con toda su tierra temblar a Granada,  
temblar las arenas fondón de los mares.

Mucha morisma vi descabeçada 149

que, más que reclusa detrás de su muro  
nin que gozase de tiempo seguro,  
quiso la muerte por saña de espada;  
e mucha más otra por pieças tajada,  
quiere su muerte tomarla más tarde:  
fuyendo non fuye la muerte covarde,  
que más a los viles es siempre llegada.

Como en Seçilia resuena Tifeo,  
o las ferrerías de los milaneses,  
o como gridavan los sus entremeses  
las saçerdotisas del templo lieo,  
tal vi la buelta de aqueste torneo;  
en tantas de bozes prorrrompe la gente  
que non entendía sinon solamente  
el nombre del fijo del buen Zebedeo.